

**PRUEBAS DE ACCESO
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA
SELECTIVIDAD. JUNIO 2005**

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Tiempo máximo de la prueba: 1 hora y 30 minutos.

OPCIÓN A

¿Era [Luis Cernuda] un “hombre difícil”, como se repite, o le hicimos nosotros difícil la vida? Aunque no sea éste el sitio oportuno, daré aquí mi *testimonio*. Desde 1938, año de nuestro casual encuentro en Valencia, en la imprenta de *Hora de España*, hasta el día de su muerte, nuestra relación no se empañó un instante. Separados por la distancia, nos escribimos desde 1939 hasta 1962. Lo vi en Londres, donde pasamos varios días juntos en 1945. Lo volví a ver y tratar en México, de 1953 a 1958 y, otra vez unos cuantos días, en 1962. Lo encontré siempre tolerante y cortés; amigo leal y buen consejero, tanto en la vida como en la literatura. Era tímido pero no cobarde; era reservado pero también franco. La moderación de su lenguaje daba firmeza a su rechazo de los valores de nuestro mundo. Respetaba los gustos y opiniones ajenos y pedía respeto para los suyos. Su *intransigencia* era de orden moral e intelectual: odiaba la inautenticidad (mentira e hipocresía) y no soportaba a los necios ni a los indiscretos. Era un ser libre y amaba la libertad de los otros. Ciertamente, a veces sus reacciones eran exageradas y sus juicios no eran siempre justos ni piadosos. ¿En nuestro medio no es mejor pecar por intransigencia que por complicidad literaria, política o de camarilla? Tuvo (poquísimos) amigos, no compinches. Rompió con varios, a veces con razón, otras sin ella; en todo caso, exigía fidelidad a la amistad que daba. (Fue conmovedor el cuidado con que preparó la edición de las *Poesías* de su amigo Manuel Altolaguirre) Nunca fue un “cursi”, ni en el vestir ni en el hablar. Si alguna afectación tuvo, fue por el lado de la *sobriedad*. Le repugnaba la familiaridad del trato de españoles e hispanoamericanos, que continuamente se entrometen en las vidas de sus semejantes. Su humor era seco. Sabía reírse (un poco) de sí mismo. Aborrecía la promiscuidad (café, club, perro o fandango), pero amaba la conversación con sus amigos. Uno de sus gustos era cenar en algún restaurante pequeño y después caminar hasta bien avanzada la noche, en charla tranquila. En esas ocasiones era comunicativo y hablaba largamente (sin escucharse). Tenía una virtud rara: sabía oír. Otra: era puntual. Fue siempre un rebelde y un solitario.

Octavio Paz, *Nota a La palabra edificante*, 1964.

Responda a las siguientes preguntas:

1.- Resuma el texto.

2.- El texto afirma que saber oír es una virtud rara, ¿está usted de acuerdo? Razone su respuesta.

3.- Analice sintácticamente: “Su intransigencia era de orden moral e intelectual, ya que odiaba la inautenticidad y no soportaba a los necios ni a los indiscretos”.

4.- Responda a las dos cuestiones que se le plantean:

- a) Explique lo que significan las palabras siguientes: *testimonio, intransigencia, sobriedad*. Escriba una frase con cada una de ellas.
- b) Características del español de América.

5.- La poesía del 27.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 1,5 puntos; 3ª: 2,5 puntos; 4ª: a) 1,5 puntos, b) 1 punto; 5ª: 2,5 puntos.

OPCIÓN B

Doña Tere era un señora pequeñita y con algunas canas. Tenía con sus *huéspedes* muchos miramientos y era muy simpática. Una noche en que don Zana no volvía. Alfanhú se quedó mucho tiempo hablando con ella. Era viuda; su marido había sido maestro. De su marido era el único libro que quedaba en la casa. Un libro con pastas color naranja que tenía en la portada una muchacha soplando sobre un molinillo. El molinillo se deshacía en pequeños vilanos que volaban. El libro se llamaba *Petit Larousse Illustré*. Alfanhú se entretenía mucho viendo las figuras.

También contó la patrona la historia de su padre. Eran de Cuenca. Allí había conocido ella a su marido. Su padre era labrador y tenía algunas tierras. Una tarde se durmió arando con los bueyes. Y como no volvía el arado, los bueyes siguieron y se salieron del campo. El hombre seguía andando, con sus manos en la manquera. Iban hacia Poniente. Tampoco a la noche se detuvieron. Pasaron vados y montañas sin que el hombre despertara. Hicieron todo el camino del Tajo y llegaron a Portugal. El hombre no despertaba. Algunos vieron pasar a este hombre que araba con sus bueyes un surco solo, largo, recto, a lo largo de las monta-

ñas, a través de los ríos. Nadie se atrevió a despertarle. Una mañana llegó al mar. Atravesó la playa; los bueyes entraron en la mar. Rompían las olas en sus pechos. El hombre sintió el agua por el vientre y despertó. Detuvo a los bueyes y dejó de arar. En un pueblo cercano preguntó dónde estaba y vendió sus bueyes y el arado. Luego cogió los dineros y, por el mismo surco que había hecho, volvió a su tierra. Aquel mismo día hizo testamento y murió rodeado de todos los suyos.

Doña Tere había venido a Madrid con su marido y habían arrendado aquella casa. Después de muertó él, abrió la *pensión*. A Alfanhuí le gustaba escuchar estas historias de las vidas de las gentes.

Rafael Sánchez Ferlosio, *Industrias y andanzas de Alfanhuí*, 1951.

Responda a las siguientes preguntas:

1.- Resuma el texto.

2.- ¿Le paecen posibles “estas historias de las vidas de las gentes” que cuenta el relato? Razone su respuesta.

3.- Analice sintácticamente: “Es un pueblo cercano preguntó dónde estaba y vendió sus bueyes y el arado”.

4.- Responda a las dos cuestiones que se le plantean:

- a) Explique qué significan las palabras siguientes: *huéspedes*, *vados*, *pensión*. Escriba una frase con cada una de ellas.
- b) Variedad dialectal extremeña.

5.- La novela desde 1939 hasta nuestros días.

Nota: El análisis sintáctico ha de ser redactado, no bastan los esquemas de los que pueda servirse el alumno.

Calificación: 1ª: 1 punto; 2ª: 1,5 puntos; 3ª: 2,5 puntos; 4ª: a) 1,5 puntos, b) 1 punto; 5ª: 2,5 puntos.